

## WILLIAM C. OWEN

Owen descendía de una familia aristocrática. A los 25 años su padre dirigía un importante hospital militar en la India, pero Owen no llegó a conocerle, porque la fiebre se lo llevó, poco tiempo después de su matrimonio. El joven William fue entonces llevado a Inglaterra, para recibir la educación conveniente. Alumno del Wellington College, siguió la carrera de Derecho, que estudió con otros dos jóvenes condiscípulos que llegaron más tarde a ser famosos en la historia política de Inglaterra: los cancilleres Swinfen-Eady y Cave. Ya entonces tenían sus ideas propias, y después de haber estudiado derecho un cierto tiempo, llegó a la conclusión de que en conciencia no podía dedicarse a una profesión que sostenía la autoridad y el privilegio contra los derechos del pueblo. Swinfen-Eady y Cave hicieron todo cuanto pudieron para hacerlo renunciar a su determinación, pero todo fue en vano.

Hacia los 30 años, emigró a California, donde se ganó la vida ejerciendo diversas profesiones, la enseñanza, entre ellas. Había sido muy influenciado por la *Historia de la Civilización en Inglaterra* de Bukle, y por los escritos de Spencer. Se adhirió a las ideas socialistas como se las entendía entonces generalmente, pero permaneciendo siempre más individualista que socialista. Poco después de 1890 traducía *La mujer* de Bebel y *Palabras de un rebelde* de Kropotkin –esta última la tradujo para varios periódicos de Estados Unidos. Kropotkin se sintió muy contento de ella y busco informarse del traductor.

Owen habló en público por primera vez para combatir la agitación contra la inmigración china que había excitado considerablemente el resentimiento de los californianos hacia *los amarillos*. Henry George jugaba un rol de primera importancia en ese movimiento de protesta, y así fue como Owen tuvo conocimiento de la obra principal de aquel sociólogo: *Progreso y miseria*, aparecido unos años antes. Ese libro lo impresionó profundamente, y desde entonces se arraigó en él la convicción de que era inútil querer resolver la cuestión social mientras no desapareciera el monopolio de la tierra.

En 1890, Owen vino a Nueva York, donde ayudó a John Edelman y J.C. Kenworthy a organizar la *Liga Socialista*. Aquí encontró también a Merlino y a Malatesta.

En la primavera de 1893 volvió a Inglaterra, pero por breve tiempo, y dio una conferencia en el viejo *Autonomie Club* de Tottenham Court Road, sobre *La nueva revolución americana*. Durante su estadía, Owen encontró a Kropotkin, y las conversaciones y la correspondencia que se cambiaron lo llevaron al anarquismo.

A su retorno a América, la situación industrial atravesaba uno de los momentos más críticos. Considerables masas de obreros holgaban. Owen y algunos de sus amigos de San Francisco lograron organizarlos, y con éxito tal que en un lapso relativamente corto las *Trade Unions* tomaron en sus manos la municipalidad. El modo en que administraron la ciudad fue sin embargo una gran decepción, porque jamás, como lo ha referido él personalmente, la historia municipal de San Francisco conoció corrupción semejante. El no debía olvidar esta lección política.

Para vivir desempeñaba toda clase de oficios: reportero, corrector de imprenta, editor y distribuidor de diarios. Cuando se descubrió oro en Klondyke, probó suerte durante dos inviernos, pero no teniendo ninguna experiencia no logró nada. Comprendió que el monopolio lo era todo en el negocio de Klondyke como en los de cualquier rincón de la Tierra en que los recursos naturales pueden ser acaparados y cercados.

De vuelta de Klondyke, retomó su oficio de periodista, como reportero judicial. Pero tan pronto como se puso al corriente de los métodos brutales en vigor en las prisiones de Estados Unidos, se dedicó, a pedido de la **Liga Pro Reforma de la Prisiones**, a una estrecha y menuda investigación. Los hechos que pudo reunir fueron recogidos en un libro titulado: **El crimen y los criminales** que apareció en Los Ángeles en 1910. Es una acusación terrible contra el sistema penitenciario de los Estados Unidos en general y el de California en particular.

La insurrección de los campesinos mexicanos contra Porfirio Díaz, el dictador, le dio la mejor ocasión de manifestar sus brillantes condiciones de escritor y de campeón de los oprimidos. La confiscación y la división de los grandes dominios territoriales habían impresionado profundamente a Owen, y se dio de todo corazón a la tarea de hacer conocer al mundo los sucesos que se desarrollaban en México. Formó parte del pequeño pero poderoso grupo que animaban los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, cuyas actividades tuvieron tanto que ver con la expulsión de Porfirio Díaz de México. En su calidad de la sección inglesa de **Regeneración**, órgano del **Partido Liberal Mexicano**, que editaba en Los Ángeles, escribió algunos de sus mejores escritos. Semana tras semana no se cansaba de repetir que la expropiación de los monopolizadores agrarios es la única revolución que importaba, y conjuraba a los obreros de los Estados Unidos para que apoyaran a los campesinos de México moral y financieramente.

El gobierno de los Estados Unidos trató de poner fin a esta agitación, por lo menos en el territorio de la Unión: un artículo un poco violento de los hermanos Magón provocó la detención y la prisión de todos ellos. Libertados, demostraron que la persecución no había de ningún modo conmovido su coraje. Otro artículo violento fue el motivo para una nueva detención, y esta vez sólo la muerte libró de la prisión a Ricardo. Una orden de arresto fue otorgada contra Owen, pero advertido a tiempo pudo escapar de la policía. Tuvo que ocultarse durante seis meses, luego se trasladó a Nueva York, de donde, en 1916, partió para Inglaterra para no dejarla más. En 1914, se había dado tiempo para editar un periódico: **Land and Liberty – Tierra y Libertad** -, pero faltó de apoyo, tuvo que suspender su publicación al año siguiente ...

Cuando descubrí que Owen estaba en Inglaterra, yo le escribí para expresarle toda mi satisfacción por la obra que había realizado desde **Regeneración** y para pedirle su colaboración para el **Freedom**. Owen me respondió que él era individualista y que pensaba que sus escritos no satisfacerían a los lectores de un periódico comunista anárquico. Le contesté que nosotros éramos anarquistas antes que nada, y aceptó. Entonces se trabó entre nosotros una amistad preciosa. Durante dos años anduvimos siempre juntos, y largas fueron las charlas que sosteníamos hasta altas horas de la noche, entrecortadas, a veces casi hasta el amanecer, de tazas de té y cigarrillos. Conocerlo era labrar uno mismo su propia educación; su conocimiento de los libros y de los

hombres era prodigioso, maravillosa su memoria ... Su trato con varios idiomas era de una gran ayuda para un redactor de periódico que los ignora a casi todos ...

La pasión de Owen era el problema agrario. Consideraba el monopolio de la tierra como la raíz de todos los males económicos. La impotencia de los trabajadores y su desocupación permanente se debía a que habían sido despojados de la tierra, el tesoro de la naturaleza. Para participar de la agitación contra el monopolio de la tierra, entró a colaborar en el **Commonwealth Land Party** –el **Partido de la Nacionalización de la Tierra** – y escribía continuamente en su órgano: **The Commonwealth**. Una serie de sus artículos, aparecidos en ese periódico, fueron reunidos más tarde en folleto con el título: **Set my people free! – ¡Libertad a mi pueblo!**

Hace muchos años, Owen había escrito un libro sobre **La economía de Herbert Spencer**, pero su producción anarquista ha consistido únicamente en artículos y folletos. **Anarquismo contra socialismo** es probablemente el mejor folleto que le debemos a su pluma.

Con la muerte de William Charles Owen, el movimiento anarquista pierde a su mejor propagandista inglés. Luchando por la libertad individual, combatía con fuerza y humor el socialismo estatal. No alimentaba ninguna estimación para los políticos socialistas o laboristas que prometen a los trabajadores libertarlos de la esclavitud del salariado, liberación que, según él, no podrá jamás ser conseguida por intermedio del Estado.

**T. H. Keel**

(Del semanario anarquista argentino **La Antorcha**, N° 295 del 19 de noviembre de 1929)

(Texto capturado y digitalizado por Omar Cortés para ser incluido en la edición cibernética **La presencia libertaria en la prensa mexicana. El caso del periódico quincenal ¡Avante!**)

Para ser colocado en la **Hemeroteca Virtual Antorcha**